




María Victoria Castro Rojas ascendió al Alto Loa por su Sotar Condi (1944-2022)

Lautaro Núñez¹  <https://orcid.org/0000-0002-6102-5901>

¹ Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige S. J. San Pedro de Atacama, CHILE.  lautaro.nunez@hotmail.com

Recibido: 5 octubre 2022 | Aceptado: 5 octubre 2022

El reciente fallecimiento de Victoria afectó a toda la comunidad de científicos sociales del país y particularmente del norte, incluidos los países aledaños. Más aún a aquellos que fueron sus conocidos/as y amigos/as más cercanos. Proviene su formación de los tiempos estimulantes del “Pedagógico” de la Universidad de Chile, cuando ese edificio de la calle Macul se había transformado en una fuente multidisciplinaria, junto a la legítima rebeldía juvenil, creatividad política y las ansias del retorno a la democracia. Allí era posible conversar con estudiantes de física, matemática, filosofía, geología, educación, zoología, historia, geografía, idiomas y más. Ella optó por filosofía en el año 1964 donde se licenció con mención en Prehistoria y Arqueología, para completar su formación con el título profesional de Arqueóloga, luego Magister en Ciencias Históricas con mención en Etnohistoria.

Fue así que venía hecha para enfatizar sus afanes interdisciplinarios sustentados en esa red de catedráticos/as brillantes, cuando era permitido ingresar a cualquiera de las clases que más parecían conferencias magistrales. En su Alma Mater atrajo la atención del claustro del Departamento de Antropología y allí ingresó a investigar, enseñar y formar, todo a la vez entre conversaciones coloquiales. Capaz de motivar e introducir a sus alumnos en complejas materias deslizadas entre sonrisas y gestos amistosos. Hoy sus varias generaciones de ex alumnas/os la recuerdan en diversas regiones del país, porque siguieron de cerca su trayectoria en la Universidad de Chile hasta el año 2007 cuando se retira, siendo Profesora Titular y Emérita, en el medio de sus publicaciones debidamente esperadas.

Todo comenzó cuando los investigadores del Centro de Estudios Antropológicos y del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile habían iniciado sus contactos con el R.P. Gustavo Le Paige y llegaron al Museo y a los sitios recién reconocidos para iniciar sus investigaciones pioneras. Le correspondió al Profesor Mario Orellana reorientar el rumbo con sus alumnos, esta vez entre las colecciones del museo y un espacio

poco investigado: el Alto Loa. En esta dirección fueron importantes las contribuciones también de los/as jóvenes profesores Carlos Thomas y Antonia Benavente, las que culminaron con los aportes más multidisciplinarios de Victoria Castro y sus estudiantes a lo largo de varias generaciones.

En este escenario sus discípulos/as compartían su sabiduría y estilo profesional acogiendo sus inquietudes e ideales a base del viejo y olvidado arte de las conversaciones, armado con frases certeras y directas. Además, era valiente frente a los sucesos políticos nacionales justo cuando comenzaba a valorar los relatos de los pueblos originarios. En esta dirección, vinculaba la arqueología con el mérito de escuchar en sus terrenos a aquellos que en silencio guardaban sus conocimientos ancestrales. Paralelamente, y con un claro liderazgo, ella fue pionera en valorar el rol del género con talento, fuerza y la misma pasión por las causas científicas y sociales con un componente muy particular: su estricta perseverancia en el oficio y su mayor humildad para exponer sus notables avances.

Desde esos tiempos Vicky fue partícipe de las primeras investigaciones aplicadas a una problemática andina-atacameña, localizadas en las tierras altas, acogidas por un grupo de alumnos(as) de cursos superiores, configurando el célebre “Grupo Toconce” junto a Carlos Aldunate y José Berenguer, que cubrió investigaciones sobre el pasado y presente de Turi, Paniri, Caspana, Toconce, Cupo, Topaín y Chiuchiu, con exitosas aproximaciones interdisciplinarias arqueológicas, etnohistóricas, etnográficas y etnobotánicas. De estos primeros aportes se fue configurando en general el rol de la llamada “Generación de los 70”, expuesta precisamente por Vicky y Patricio Núñez, en el año 1995, durante las Jornadas de Reflexión a raíz del XXX aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Por esos tiempos la conocí más de cerca cuando respondió al llamado que hicimos para participar en el primer “Congreso del Hombre Andino”, en las sedes de Arica, Iquique y Antofagasta, dependientes de la Universidad de Chile (1973). Es decir, desde ese año iniciamos nuestras largas conversaciones de las cuales he recogido ahora algunos momentos más pertinentes. Nos llamó la atención que fuera una de las primeras jóvenes que valoraba y comentaba los objetivos de este evento. Junto a Carlos Aldunate, José Berenguer, Fernando Plaza y Luis Rodríguez presentaron una ponencia con los datos censales asociados a innovadoras observaciones antropológicas, válidas para los asentamientos de El Loa, precisamente en el Simposio: “Migración y crisis en la sociedad andina”. Su presencia en este congreso, rupturado por el golpe cívico-militar, refleja su interés por introducirse de pleno en la problemática interandina junto a distinguidos invitados de los países vecinos, entre ellos John Murra y Luis G. Lumbreras que mantenían vínculos con las investigaciones en el norte de Chile. En esas conversaciones iniciales capté su orientación hacia el “mundo andino” que tratábamos de convocar en este evento y los siguientes. No deja de ser importante recordar, que este Grupo comienza a publicar sus primeros aportes sobre el Alto Loa, entre los años 1975-1979.

En este marco la Profesora Victoria Castro alcanzó una fructífera labor interdisciplinaria sobre relevantes temas andinos: arqueología tardía y sus conexiones trasandinas y etnohistóricas, sumando las observaciones etnobotánicas, los recursos andinos, territorialidad y dinámicas sociales, conexiones circumpuneñas, sacralidad prehispánica y extirpación de idolatrías. Éstas investigaciones combinadas lograron llamar la atención de su plena orientación entrecruzada, pero también por su didáctica fluida y lejana de los discursos artificiosos, que terminó por hacer de sus alumnos un semillero de cuadros académicos, ahora arboledas bien enraizadas en el norte, centro y sur del país.

De este proceso entre enseñar e investigar surgieron no sólo innovaciones en los temas arqueológicos y etnográficos, sino básicamente etnohistóricos tras su búsqueda interdisciplinaria. Es que desde los inicios, en sus investigaciones en el Alto Loa buscó el conocimiento étnico, cuando en ese entonces sólo se valoraba por algunos estudios pioneros. De modo que desde la arqueología acoge su amplio acercamiento disciplinario: etnohistoria, etnobiología, etnografía, etnobotánica, aún la antropología cultural y, finalmente, la valoración del patrimonio cultural y su particular crítica a su legislación.

El Alto Loa fue el escenario ideal para acoger su interés por los pueblos originarios, con quienes se sentaba a su lado en silencio. Sabía escuchar, lo que hoy es un atributo casi perdido, uniendo la “etno” a diversas disciplinas. En esos tiempos escribía al respecto: “En este momento la situación de globalización provoca cambios mucho más fuertes y rápidos que en tiempos anteriores, por eso hoy la etnoarqueología es urgente” ... “En la medida en que los pueblos sean sometidos a la globalización y no se reconozca que en la diversidad reside la riqueza, se van perdiendo sus diferentes formas de ver el mundo. Los pueblos originarios tienen una fuerte unión con la naturaleza, viven en la naturaleza y ésta está viva para ellos. Hay una visión animista de la naturaleza en los pueblos originarios que es muy distinta a lo que la cultura occidental ve en ella. Esa percepción del mundo es única y deriva de los pueblos originarios ancestrales y para entender arqueológicamente esos pueblos qué mejor que el ejemplo de sus descendientes”. Y sobre la situación de la arqueología, siguiendo su particular síntesis, la catalogo “de pantalón largo” como cuando desde la niñez dejábamos los cortos por una edad más madura...

No deja de ser precisa cuando debe insistir en su afán interdisciplinario: “Asimismo, cuando hice etnoarqueología, en realidad estaba haciendo arqueología, pero vivía con la gente de las comunidades que habitaban el sitio de la excavación. Así que, de forma muy natural, junto con mi equipo fuimos tomando conciencia de cuánto ellos nos enseñaban al conversar con nosotros para entender lo que estábamos excavando. De esta manera, el registro arqueológico nos permitió, paulatinamente, construir la etnoarqueología, cuando en esa época no se nombraba así”. Solía reconocer desde la década de los 80, plena satisfacción por sus aportes hacia una arqueología combinada con otros análisis no complementarios, sino más bien necesarios: “Una primero es arqueóloga y después debe

orientar su investigación, pero todos necesitamos del eje tiempo-espacio y de técnicas para abordar esa materialidad. Creo que a pesar de que estas disciplinas tienen metodologías distintas, cada una contiene un retazo de la otra e integran concepciones sobre el mundo, porque el ser humano se comprende en conjunto con su entorno”.

Durante los años en que comienza a publicar sus primeros artículos, participa en la organización de varios eventos que dan cuenta de su interés por las interacciones andinas sin fronteras, advirtiéndose ya su incipiente liderazgo. En el año 1979 la propuesta de Luis G. Lumbreras, difundida por UNESCO-Perú sobre las particularidades de las áreas andinas, derivó en el Primer Coloquio Internacional de Arqueología Andina de Paracas, donde reevaluamos las áreas y subáreas planteadas como un instrumento analítico compartido. Aceptado lo concerniente a los Andes Centrales, faltaba un análisis de lo “meridional”, donde rebotaban las periodificaciones y procesos nucleares, pero cuya complejidad -entre nosotros- ya ameritaba un debate más exclusivo. En esa oportunidad, desde Paracas regresamos a Antofagasta con Alberto Rex González, Luis G. Lumbreras y Myriam Tarragó para conducir específicamente, a modo de continuidad, el Coloquio “Centro Sur”, mandatado por UNESCO y la Universidad del Norte, de donde provienen nuevas definiciones y el mapa propuesto. Se lograron importantes conexiones intergeneracionales bajo la protección internacional en tiempos complicados, aún cercanos al golpe de estado. Allí estaba Vicky, ya una gran activista de una arqueología no tradicional y panandina. En el año 2012 escribió al respecto: “Unas pocas palabras desde mi persona al homenaje del Dr. Alberto Rex González. Creo que conocí a Rex en 1979 en Antofagasta. Tengo una imagen de despedirnos en la puerta de la casa de Lautaro o de Patricio Núñez, una noche después de una larga sesión de trabajo con ocasión de la reunión acerca del Área Centro Sur Andina... Allí estaban los grandes maestros y una ya egresada de Arqueología, ávida de aprender, porque yo ya estaba enseñando en la Universidad”. Doble mérito dado a que era difícil mantener el ideario de integración y actualización de los estudios andinos con las universidades intervenidas por el régimen militar.

Es claro que civiles y militares limitaron el desarrollo académico de nuestras disciplinas entre los años 1973-1990 y con ello la posibilidad de intensificar la convergencia de esfuerzos para analizar las estrategias de investigación. De hecho, las ciencias sociales y antropológicas pasaron a ser casi un delito. Esto explica que recién, por el año 1985, logramos con Victoria Castro, Hans Gundermann y Viviana Gavilán llevar adelante el “Taller de Tierras Altas”, en el propio altiplano aymara tarapaqueño (Isluga). Oportunidad en que de nuevo retomamos este ideario panandino desde el análisis interdisciplinario, en un contexto aún de plena clandestinidad y esperanza, bajo las señales del pronto advenimiento de la democracia: arqueólogos(as), antropólogos(as), etnohistoriadores(as) y líderes aymaras podíamos soto voce evaluar lo que dejamos de hacer, lo hecho con prudencia y, en especial, aquello que deberíamos proponer en democracia.

Vicky logró acercar estas reflexiones al Alto Loa junto con Carlos Aldunate, esta vez en Ayquina en el año 1987, con el apoyo del Instituto Panamericano de Historia y Geografía (IPGH) y de uno de sus proyectos (Universidad de Chile): “Área Centro Sur Andina: Turi”. Allí entre arqueólogos/as, etnohistoriadores/as, arquitectos/as y conservadores/as logramos evaluar el rol del pukara durante sus conexiones trasandinas y, por cierto, su urgente conservación. La brillante participación de Alberto Rex González recogía las ansias de Grupo Toconce por abrir los estudios andinos en el marco de la subárea Circumpuneña junto a aquellas fronteras.

Continuando con este mismo espíritu, Vicky organiza en Caspana por el año 1999 otro evento relevante: “El dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior. Caspana - San Pedro de Atacama”. Antecedentes que deben considerarse cuando más tarde se destacara como especialista en sus redes viales. En ese año y con la apertura democrática en las universidades, organizamos el “Taller internacional ciencia indígena en los Andes de Sudamérica”, en San Pedro de Atacama, patrocinado por nuestras universidades a través de su Proyecto Fondecyt, con el apoyo directo de Carolina Villagrán, que incluyó participantes de México, Ecuador, Perú y Argentina, junto a la presencia de los expertos de las comunidades de Talabre y San Pedro. Se trató de reunir un conjunto de experiencias en los temas de percepción ambiental, etnoclasificación, etnolingüística y manejo de recursos en diversos ecosistemas de Latinoamérica. Por cierto, Vicky estuvo a cargo de múltiples eventos locales, regionales, nacionales e internacionales, largo de relatar, puesto que aquí se evocan solamente algunos donde le escuchamos sus célebres ponencias panandinas.

Su vida académica en la Universidad de Chile perduró hasta el año 2007, aunque le era imposible desprenderse de ese ámbito que, por lo demás, quedaba en manos de sus ex alumnos/as. Sobre este tema una vez me expuso que era el tiempo de “esparcir” su forma de hacer ciencia en otros espacios o de donde la invitaran, algo así como levantar la vista cuando la madurez conduce a mayores aciertos, lejos de posturas protagónicas y sin excesos jerárquicos. Siempre trataba de ser creativa para enseñar e investigar con sutileza, como si siempre estuviera sólo explorando ciertas problemáticas, aunque en su interior tenía tanta claridad e información que pronto transformó su casa en otra “oficina”, con el apoyo leal y absoluto de su compañero arquitecto. Eran tiempos en que ampliaba su círculo académico, paralelo al acto de no olvidar los roles fundacionales marcados por el “Pedagógico” y a los daños macabros de la dictadura que definitivamente la marcaron: “Sí, yo me quedé huérfana muy chica. Después mi hermana mayor, que fue como una especie de mamá para mí, debió irse exiliada a Inglaterra, donde la acogieron, y allá se quedó mi familia nuclear. Mi corazón llora todos los días por ella...” Sin embargo, su “otra” familia con Fernando y sus hijos Antonio, Pablo y Fernando la acompañaron con el total cariño y admiración.

Fue entonces que constituyó un equipo para investigar la costa del desierto, mientras escuchaba las llamadas e invitaciones de sus ex alumnos(as) y era nombrada Profesora

Titular de la Escuela de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado, donde fue cofundadora de la Escuela de Arqueología, y de allí a aceptar otras invitaciones sobre cursos y conferencias en diversas universidades del país.

Por otra parte, en la Universidad de Tarapacá apoya a la revista *Chungara*, conduce tesis y varios proyectos en que ella ponía su estilo de permanente colaboración, porque allí sabían muy bien su alto nivel de eficiencia sin resonancias. Su rol se advirtió durante el ciclo de charlas: “Historias de pueblos de América desde el desierto de Atacama”, una alianza entre el Instituto de Alta Investigación y el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte, que durante cuatro meses culminó con su participación.

Desde la Escuela de Arqueología de la Universidad Austral se le esperaba para inaugurar con su nombre una sala de exposiciones. Allí estaban sus ex alumnas y alumnos excepcionales como Leonor Adán, Simón Urbina y Andrea González Ramírez, directora de la Escuela de Arqueología con sede en Puerto Montt, quien señaló: “fue una maestra tremendamente generosa y, por lo tanto, su pérdida deja un vacío enorme para toda la comunidad arqueológica en Chile. La mayoría de quienes hacemos clases en la Universidad Austral de Chile fuimos alumnos y amigos de ella, contamos con sus consejos y con su apoyo”. Por otro lado, desde la Escuela de Antropología de la Universidad Católica, junto con lamentar su fallecimiento, se reconocían los aportes de sus ex alumnos/as. Sería larga esta lista de reconocimientos y de los colectivos donde fuera parte activa. Sin embargo, recordaba con especial afecto su rol en el equipo formado por Carlos Aldunate y José Berenguer, unidos desde el Grupo Toconce, cuando los apoyó en los primeros tiempos del Museo Chileno de Arte Precolombino.

Por otra parte, existe una clara relación entre sus varios proyectos Fondecyt y su larga trayectoria de creación de conocimientos. Por lo anterior no es posible transcribir todos sus aportes publicados, orientados principalmente al norte del país, aunque se dio el tiempo para articular contribuciones en diversas regiones del centro y sur. A lo menos una síntesis sobre los temas arqueológicos tratados: Chullpas en Toconce y el Likan, Cronología y asentamiento del Loa superior, Fase Toconce, Orografía Likan, Terrazas agrícolas, Interacción altiplano-Atacama, Origen de la fase Toconce, Pukara Turi, Juegos Incas, Incas antes y después, Copaca-1, Arcaico de la costa de Antofagasta, Desierto de Atacama durante 13.000 años, Bioarqueología Copaca-1, Portezuelo del Inca, entre otros.

En relación a sus aportes interdisciplinarios se recuerdan sus publicaciones sobre: Etnobotánica de Toconce, Etnozoología en Toconce, Yatiri de Toconce, Plantas medicinales chilenas, Idolatrías en Atacama, Evangelización en Atacama, Así sabían contar, Ceremonias de tierra y agua, Poder de los gentiles, Poblaciones indígenas de El Loa,

Oralidad y arqueología, Atacamas en Cobija, Cobija, Religión andina, Historia alimentaria chilena, Ceremonias de tierra y agua, Artífices de barro y Etnoarqueología andina.

Desde una retrospectiva, fue una de las académicas más destacadas de la Universidad de Chile. Después del Diploma del Colegio de Antropólogos (1988), se le certifica como la “Mujer Destacada de la Universidad de Chile” (1988), luego recibe el Premio a la “Mejor Docente de Pregrado” de la carrera de Arqueología, entregado por la Vicerrectoría Académica (2001). Sigue la “Distinción Académica: Mujer Generación XXI” (2003) y la “Medalla al Mérito Académico Valentín Letelier” (2005), hasta culminar como Profesora Emérita de la Universidad de Chile (2007). Continúa el Premio “Identitas”, otorgado por la Universidad Internacional SEK en el ámbito de la investigación, gestión, puesta en valor y defensa del patrimonio artístico y cultural de Chile (2010), por mencionar algunos ejemplos a nivel nacional.

En el ámbito internacional fue declarada “Huésped Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy” (2009), “Miembro del Comité Científico Internacional del Programa Qhapaq Ñan” de la UNESCO (2003-2010) y como coautora del libro “Historia de la alimentación en Chile” recibe el Premio de la “Fundación Gourmand International” en París (2011). Acogió, además, uno muy destacado: “Premio Amanda Labarca” (2015), entregado por la Universidad de Chile a las mujeres excepcionales en las palabras de Faride Zerán, Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones: “... por su brillante trayectoria académica de más de cuatro décadas en la Universidad de Chile... Su valioso aporte en los estudios etnoarqueológicos y de etnociencia permitió, por ejemplo, reconocer e integrar el conocimiento de saberes ancestrales en la construcción de la historia indígena desde tiempos precolombinos hasta hoy”. Se integra otro trascendental que la destaca única en su oficio y en su género en el marco americano: “Premio a la Excelencia en Arqueología de América Latina y el Caribe”, otorgado por la Sociedad de Arqueología Americana (2018). Los homenajes se fueron sumando en la medida que Vicky recorría el país a través de esa plena libertad a la que ella aspiraba para abordar más de cerca diversos temas, esos que se guardan para los mejores momentos de elección y lucidez. Fue en el XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (2021), organizado por la Escuela de Arqueología de la Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt y la Sociedad Chilena de Arqueología, donde frente a sus ex alumnos(as) marcó esta célebre frase, plena de su identidad: “Ustedes saben que uno es una sobreviviente, donde vuestra existencia ha sido fundamental”.

Recientemente les correspondió a sus ex alumnos(as), en su mayoría ahora Profesoras(es) en el propio Departamento de Antropología de su Universidad de Chile, organizar un emotivo homenaje póstumo que, desde lejos, en San Pedro de Atacama, también lo hemos hecho, acordando dedicarle el libro (en prensa): “El Primer Congreso del Hombre Andino (1973). Testimonios sobre los estudios antropológicos y arqueológicos en

el norte de Chile antes de la dictadura cívico-militar”. Es posible que su último homenaje póstumo ocurra durante el “XI Congreso Internacional de Etnohistoria: El aporte de las mujeres y los desafíos para las plurinacionalidades”, a celebrarse en la Universidad de Santiago de Chile, entre el 8 al 11 de noviembre del 2022. El Comité Organizador ha anunciado el homenaje y conferencias de dos destacadas etnohistoriadoras: Victoria Castro Rojas y Thérèse Bouysse-Cassagne.

Vicky y todos sus colegas esperábamos su Premio Nacional de Historia (2022), pero ella con su mirada “bajo el alquitrán” sabía que, sin la presencia, entre los que lo deciden, de un representante de nuestra disciplina, esto no sería posible. Me dijo algo así: “Me siento premiada por mis pares, es cierto, hay una trayectoria... que una mujer del oficio lo reciba es un orgullo para todas y todos”.

Nadie esperaba su ausencia tan súbita. De hecho, la última vez que nos encontramos fue el 6 de abril de este año cuando por iniciativa de la Fundación Puerto de Ideas nos correspondió a ambos presentar el libro “Diálogos entre desiertos, Antofagasta 2015-2019” en el patio del Museo Chileno de Arte Precolombino, que contiene las conferencias llevadas a cabo en Antofagasta, con el patrocinio de la Universidad Católica del Norte. Allí escuché el afecto de sus conocidos(as), al punto que recordé una cita que guardaba cuando Vicky agradecía en uno de sus tantos reconocimientos: “es un premio a la configuración de un sólido equipo de investigación que me ha acompañado por años, a una amada y linda familia, mis colegas arqueólogos(as) de tantas generaciones, que me han acompañado y que transitan por este largo camino, el premio es de todos y todas”. Compartimos en esos momentos una rápida visión de lo hecho y por hacer en nuestras investigaciones, continuamos con la evaluación de los sucesos gravitantes del país, hablamos de los avances de los hijos, hasta concluir que al margen de nuestras estrictas cronologías personales el tiempo aún era nuestro. Fue el vuelo de una paloma indiscreta que nos recordó a su Sotar Condi, aquel “picaflor de la gente” de su artículo, y entre bromas retomo su rigor académico que fueron sus últimas palabras antes de despedirnos, algo semejante a su escrito: “lo llaman íntimamente el pájaro resucitado o el pájaro que renace por su particular etología, que le permite un letargo en la época invernal... siempre vivo polivalente en su significado, confiriéndole la capacidad de producir buena suerte”... “Cuídate y ojo al Sotar”, despidiéndonos con un ritual que perduró por varias décadas.

Es esa la imagen que conservamos de Vicky, siempre viva, con la certeza que su “suerte” la compartió con todos quienes acogimos sus afectos, ciencia y vida. Ciertamente una mujer única, trascendente e inolvidable. En las antiguas palabras atacameñas: “que sea en buena hora”...



La Profesora Emérita María Victoria Castro Rojas durante la presentación del libro "Diálogos entre Desiertos" editado por la Fundación Puerto de Ideas, el 6 abril del presente año (2022), en el patio del Museo Chileno de Arte Precolombino. (Foto gentileza de Marinka Núñez Srýtr).

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Núñez, L. (2022). María Victoria Castro Rojas ascendió al Alto Loa por su Sotar Condi (1944-2022). *Estudios Atacameños (En línea)*, 68, e5659. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0026>

